

LA BANDERA

DEL

EJERCITO DE LOS ANDES

que se cubrió de gloria en la Campaña Libertadora, fue bordada por damas mendocinas a pedido del General San Martín y jurada solemnemente por el Ejército el 5 de Enero de 1817. Está expuesta a la veneración popular en el Palacio de Gobierno de Mendoza (ala central – 4º piso), y puede ser visitada previo permiso de la guardia. Ante esta Bandera, en la tarde del 5 de Enero de 1817, en el Campamento del Plumerillo, el General San Martín prestó su juramento, diciendo:

“JURO POR MI HONOR Y POR LA PATRIA, DEFENDER Y SOSTENER CON MI ESPADA Y CON MI SANGRE, LA BANDERA QUE DESDE HOY CUBRE LAS ARMAS DEL EJERCITO DE LOS ANDES”

CONFECCION

DE LA

BANDERA

Descripta por la señora

LAUREANA FERRARI DE OLAZABAL

.....

Buenos Aires, Noviembre 30 de 1856.

Coronel Manuel Olazábal.

Martín García:

Querido Manuel:

Contesto tu carta del 1º del corriente, que nos ha proporcionado la alegría de saber que estás bueno, así estamos nosotros, gracias a Dios, porque Anita se ha levantado, ya, continuando cada día mejor su salud. Pocas noticias puedo darte, por casa no hay novedad y no hemos salido a causa de la enferma, te diré que el Señor Pedernera está muy bien y hacen cuatro días se levanta.

Tantas veces he repetido en nuestro hogar los acontecimientos relacionados con la bandera de San Martín, que al principio he creído que tu pedido de que te los relate nuevamente fuera una broma, pues más de una me has dado con este motivo, pero me resuelvo a creer que lo pides seriamente en esto de que manifiestas desearlos para tus memorias de la Guerra de la Independencia.

Empezaré por recordarte aquella comida de Navidad de 1816, rodeaban nuestra mesa San Martín en una cabecera, en la otra mi padre, hacia la derecha de que estábamos Remedios Escalada, Las Heras, Dolorcita Prats de Huisi, Mariano Necochea, yo, tú, Mercedes Álvarez, José Melian y Margarita Corvalán; hacia la derecha de San Martín mi tío, Leonor, Manuel Escalada, Mercedes Zapata, mi hermano Joaquín, Elcira Anzorena, Matías Zapiola, Carmen Zuluaga, Miguel Soler y tu hermana Pepa, al terminar la comida y brindar por los presentes y por nuestra patria, San Martín manifestó deseos de que se confeccionara una bandera para su ejército. Inmediatamente Dolorcita Prats, Margarita Corvalán y Mercedes Álvarez y yo nos comprometimos a proporcionarla gustosas; desde el día siguiente con Dolorcita Prats que estaba parando en casa, nos dedicamos a buscar seda apropiada para la obra, pero desde luego dimos con el inconveniente de no encontrar el color adecuado; en una tienda de la calle Mayor hallamos una seda que mostramos a San Martín pero le pareció demasiado azul, tampoco encontramos seda de bordar color carne, para las manos del escudo, así pasaron los días recorriendo las tiendas de Mendoza sin encontrar ni una ni otra cosa, y San Martín quería que para el día de Reyes, el Ejército tuviera su bandera, por fin llegó el día 30 de tu cumpleaños, la noche antes habíamos convenido con Dolorcitas, Mercedes y Margarita que habían ido a pasar unos días en casa, para bordar el escudo, que la mañana siguiente nos levantaríamos temprano para recorrer nuevamente las tiendas y adquirir el género para la enseña y algún recuerdo para tía, pero llegaron las ocho de la mañana y mis amigas dormían con tanto gusto que daba pena despertarlas, en eso llegó Remedios Escalada a quien impuse de lo que ocurría, de modo que sin esperar más nos salimos a recorrer los comercios; ya desesperábamos de encontrar la tela cuando fuimos a parar a una callejuela que llamaban del Cariño Botado, allí había una tiendita tan pobre que íbamos a pasar de largo en la seguridad de que no tuvieran lo que buscábamos pero salió el tendero y nos ofreció con tanto afán sus mercancías que nos dio lástima y convinimos entrar y comprarle alguna cosa, ¡Cuál no sería nuestra alegría cuando al observar las pocas piezas de tela que había encontramos una justamente, color de cielo como deseaba San Martín, desgraciadamente quedaba muy poca cantidad y no era de seda sino simple sarga pero tan lustrosa que presentaba un bonito aspecto!

Naturalmente la adquirimos enseguida junto con la tela blanca de igual clase o muy parecida y volamos a casa con nuestro hallazgo, participando a nuestras amigas.

Inmediatamente Remedios se puso a coser la bandera, mientras nosotras preparábamos las sedas y demás menesteres para bordar; de los dos de mis abanicos sacamos gran cantidad de lentejuelas de oro, de una roseta de diamantes de mamá sacamos varios de ellos con engarce para adornar el óvalo y el sol del escudo al que pusimos varias perlas del collar de Remedios.

En cuanto estuvo hecha la bandera, dirigidas por Dolorcitas Prats, nos pusimos a bordar; la primer dificultad fue dibujar el óvalo del escudo, no sabíamos como hacerlo, cuando Dolorcitas que para todo tenía ingenio, tomó una bandeja de plata que había en el comedor y pasando un lápiz contra los bordes quedó marcado el óvalo deseado en la bandera, otra idea de Dolorcitas fue poner en agua hirviendo con legía unas cuantas madejas de seda roja que había para bordar el gorro frigio, de esa manera perdió la seda el color de tal modo, que vino a quedar del rosa más o menos deseado para bordar las manos.

Como recordarán, celebrando tu día hubo invitados en nuestra mesa esa noche y aprovechando la presencia de San Martín le prometimos tener listo el estandarte para el 5 de Enero próximo, y así fue; trabajamos sin darnos punto de reposo y la misma Remedios nos ayudó bordando muchas de las hojas de laurel que rodean el escudo, por fin, a las dos de la mañana del 5 de Enero de 1817, Remedios Escalada de San Martín Dolores Prats de Huisi, Margarita Corvalán, Mercedes Alvarez y yo estábamos arrodilladas ante el crucifijo de nuestro oratorio, dando gracias a Dios por haber terminado nuestra obra y pidiéndole bendijera aquella enseña de nuestra patria, para que siempre la acompañara la victoria; y tu sabes bien que Dios oyó nuestro ruego.

Estos son, pues, todos los acontecimientos que deseas te recuerde y como un detalle te diré que el dibujo de las manos lo hizo en el escudo tu cuñado Miguel Soler y que por mi parte trasnoché tanto que el día me tomó enferma por lo que con gran pena, no pude presenciar la jura, pero de esta ceremonia tú estarás mejor enterado que yo.

Respecto a los datos que se refieren a Dolorcitas Prats te diré que era Chilena, de Valparaíso, había nacido en 1788, su esposo, el Señor Huisi era un rico hacendado de Talcahuano y murió durante la reconquista española de 1814 perdiendo sus bienes casi por completo, de modo que ese mismo año (1814) Dolorcitas llegó a Mendoza, mi padre que había conocido al Señor Huisi, tuvo el mejor gusto en ofrecer nuestra casa a la Señora viuda, lo que ella aceptó con reconocimiento, pasaron los años y más o menos el año 1819 volvió a Chile y no volvimos a saber de ella. Era una señora muy buena moza, muy instruida y bondadosa, su semblante expresaba siempre una profunda tristeza y su corazón no marchaba muy bien, no obstante le gustaba andar a caballo lo que hacía a la perfección.

En la próxima te daré algunos otros detalles que pueden ser de utilidad para tus memorias.

Recibe la bendición de tus hijas y el cariñoso abrazo de tu amante esposa.

LAUREANA

BENDICIÓN
Y
JURA DE LA BANDERA
DE LOS ANDES

Descriptas por
EL GENERAL GERÓNIMO ESPEJO

.....

Entre los diversos accesorios a que la atención del general se contraía para completar sus aprestos de campaña no olvidó uno de los más esenciales entre ellos, en holocausto a las creencias religiosas del país y de la tropa, el de poner al ejército bajo el tutelar patrocinio de la Virgen Santísima en alguna de sus advocaciones. Pero, considerándose quizá incompetente para resolver el punto, o por deferencia al beneplácito de sus compañeros de armas, lo sometió a una junta de guerra de los generales y principales jefes, que al efecto reunió en el rancho del cuartel general. Más, como por nuestra clase tan subalterna no nos era permitido presenciar actos de ese género, no podemos referir el modo o forma en que girase esa cuestión, pero su resultado se hizo saber después al ejército por la orden general, que Nuestra Señora del Carmen, había merecido la preferencia.

Electa, pues, la patrona, y terminada la obra de la bandera, era consiguiente que se pensara que el ejército procediese a tributar el debido homenaje a la primera, y prestar a la segunda el juramento que prescriben las Ordenanzas.

Para este caso, poniéndose de acuerdo el Capitán General con el Gobernador Intendente de la Provincia, se expidió un bando, que se promulgó con toda pompa, señalando un día para la solemnidad (fecha que por desgracia no recordamos para citarla), invitando a las familias a adornar el frente sus casas y las calles, en especial aquellas por donde debía pasar el Ejército hasta la Plaza Mayor. El pueblo entonces, rebotando en las mas vivas efusiones del patriotismo como quizá no se ha manifestado otras veces, se vio desde la víspera, iluminado, engalanado con banderas, gallardetes y colgaduras, para recibir tan honorable visita. La calle que en ese tiempo se llamaba de la Cañada por su extensión y anchura, y era por donde el ejército debía transitar desde el campamento, se cubrió toda de grandes y caprichosos arcos de las más vistosas telas y cintas, follajes y ramilletes de flores artificiales y naturales como que se estaba en plena primavera. A las diez de la mañana apareció el ejército en uniforme de parada, mandado por el Mayor General Soler, acompañado del Estado Mayor, a caballo, recorrió esa ancha calle entre los vivas y aclamaciones del pueblo entusiasmado y del estruendo de las campanas de ocho iglesias que a un mismo tiempo, repicaban. El regocijo y la satisfacción habría sido difícil medirlo.

La columna hizo alto al llegar a la esquina del convento de San Francisco (noroeste de la plaza), para esperar que saliera del templo Nuestra Señora del Carmen, patrona electa, y escoltada como prescribía el ceremonial, presidiéndola el Capitán General, acompañado del Gobernador

Intendente, del Cabildo, los empleados y los mas distinguidos ciudadanos, siguiendo majestuosamente la marcha hasta la iglesia Matriz, donde en un sitial cubierto con un tapete de damasco, estaba doblada la bandera sobre una bandeja de plata. En este momento, entró al templo una guardia de honor al mando de un capitán, compuesta de piquetes de las compañías de granaderos, de los cuatro escuadrones de infantería y un abanderado que se situó en la nave del costado del evangelio. Así que se canto la tercia y al entrar al altar los celebrantes, el General San Martín se levantó de su asiento y subiendo al presbiterio acompañado de dos edecanes, tomó la bandeja con la bandera y la presentó al preste. Este la bendijo en la forma de ritual, bendiciendo también el bastón del General, que era de un palisandro con puño de un topacio como de dos pulgadas de tamaño, acto que fue saludado con una salva de artillería de 21 cañonazos. El General por su mano amarró la bandera en el asta, y colocándola de nuevo en el sitial volvió a tomar su asiento.

Siguió la misa cantada hasta el evangelio, en que el Capellán General Castrense doctor don José Lorenzo Guiraldez pronunció un panegírico adecuado a la solemnidad, y al alzar se hizo otra salva de artillería como la anterior. Terminada la misa con un Te-Deum laudamus, la procesión volvió a salir con el mismo cortejo hasta un altar que se había preparado sobre un tablado al costado de la iglesia que miraba a la plaza, y al asomar la bandera y la Virgen los cuerpos presentaron las armas y batieron marcha. Al subir la imagen para colocarla en el altar, el Capitán General le puso su bastón en la mano derecha, y luego, tomando la bandera, se acercó al perfil de la plataforma, donde en alta y comprensible voz pronunció las siguientes palabras:

“SOLDADOS: ESTA ES LA PRIMERA BANDERA QUE SE HA LEVANTADO EN AMERICA:” la batió por tres veces cuando las tropas y el pueblo respondían con un **VIVA LA PATRIA**, rompieron dianas las bandas de música, de cajas y clarines, y la artillería hizo otra salva de 25 cañonazos. El General entregó la bandera al abanderado para llevarla a su puesto, y al continuar su marcha la procesión, los cuerpos formaron en columna para escoltar a la Virgen hasta dejarla en su iglesia. ¡Qué conjunto de emociones ofrecieron las tropas y el concurso en aquellos solemnes momentos!

Regresó el ejército a su campo de instrucción con la bandera a la cabeza, acompañado por millares de espectadores ansiosos de presenciar las ceremonias con que terminara aquella imponente fiesta.

En el centro del campamento se había levantado un gran pabellón con el componente sitial, donde se mantuvo la bandera a la expectación pública hasta las cuatro de la tarde con su guardia de honor.

A esta hora el ejército volvió a formar en orden de parada como en la mañana, y al salir el Capitán General de su alojamiento le hizo los honores de su rango. Se presentó a pie a tomar su puesto al centro de la línea y frente al pabellón, acompañado de un crecido séquito de funcionarios y ciudadanos, y al instante el Jefe de la línea mandó al corneta de servicio que tocase orden general de oficiales. A esta señal concurrieron todos los jefes primeros y segundos de los cuerpos, colocándose en rueda, en cuya situación el Mayor General Soler se dirigió al pabellón, tomó la bandera del sitial llevándola hasta el centro del círculo de jefes, en donde, formando una cruz de su espada con el asta, destacándole el Capitán General, a la par que toda la concurrencia acercándose, dijo: **“JURO POR MI HONOR Y POR LA PATRIA, DEFENDER Y SOSTENER CON MI ESPADA Y CON MI SANGRE, LA BANDERA QUE DESDE HOY CUBRE LAS ARMAS DEL**

EJERCITO DE LOS ANDES”. Acto continuo el Capitán general tomó la bandera en sus manos, e interrogando en el mismo sentido a los generales y jefes que formaban el círculo, todos a una voz respondieron: “sí juramos”. De allí regresaron los jefes de cuerpo a la cabeza de los de su mando, y plegándoles en columna cerrada, hicieron a la tropa la misma interrogación: y obtenido el juramento, volvieron todos a desplegar en batalla, hicieron una descarga cerrada, y la artillería terminó el acto con una salva de 25 cañonazos. El Capitán General, saludando al ejército con su sombrero en la mano, regresó enseguida a su alojamiento; la guardia de honor marchó también a entregarle la bandera, y los piquetes de granaderos se retiraron a sus cuerpos respectivos.

Esta fue la ceremonia de la bendición y jura de esa veneranda reliquia, que por un prodigio inescrutable de los tiempos, hoy yace en la misma cuna, a despecho de las vicisitudes y cataclismo que han sacudido al infortunado pueblo de Mendoza.

**INVITACIÓN
A LA
JURA
DE LA BANDERA
DE LOS ANDES**

.....

El Domingo cinco del corriente se celebra en esta Iglesia Matriz la jura solemne de la Patrona del Ejército y la Augusta Ceremonia de la bendición de la Bandera Nacional cuya Festividad debe empezar desde las cinco de la mañana. Le aviso a V.S. para que concurra por su parte a solemnizar esta plausible festividad haciendo que la víspera en la noche se iluminen las casas consistoriales y que el día de la festividad se adornen de colgaduras para hacerla más suntuosa.

Mendoza, 2 de Enero de 1817.

TORIBIO DE LUZURIAGA

Al H. Cabildo Justicia y Regimiento de esta Capital

PROCLAMA

DEL GOBERNADOR INTENDENTE

DE CUYO

GENERAL

TORIBIO DE LUZURIAGA

.....

Don Toribio de Luzuriaga, Coronel Mayor de los Ejércitos de la Patria, Gobernador Intendente de esta Provincia etc.

Si desde los primeros momentos de nuestra feliz transformación se elevó la Provincia de Cuyo al mayor colmo de gloria: su inalterable firmeza en conservar los principios de unidad, y la suma de los inmensos sacrificios con que se ha singularizado en todo género de auxilios y recursos para la amovilidad del Ejército de los Andes inmortalizarán su memoria en los calendarios de la Patria: Felizmente se acerca ya el término de la partida tan deseada: el día cinco está marcado para la augusta y sagrada ceremonia de la Jura de la Patrona del Ejército Nuestra Señora del Carmen, y bendición de la bandera Nacional bajo de cuyos auspicios va a emprender su lucha contra los victimarios del Reyno de Chile: Señalado está con un misterioso Tabú el lugar en que se hace enarbolar el Estandarte de la Libertad. Día tan plausible debe excitar a porfía los afectos de los buenos Ciudadanos, y bellas Patriotas de este virtuoso Pueblo. Se dará principio a esta festividad desde las cinco de la mañana en la Iglesia Matriz. El Exmo. Señor Capitán General se conducirá desde el Campo de instrucción con la plana Mayor, Oficiales, y Tropa con la magnificencia y pompa que corresponde a la dignidad de un objeto tan Santo. Procuremos a recibirlo entre aclamaciones con todo el brillo y esplendor que quepa en la esfera de nuestros deseos: adórnense con colgaduras las calles de la Cañada, y los cuatro ángulos de la Plaza: ilumínense en la víspera por la noche las portadas y casas, y a proporción haga cada uno todas las demás demostraciones que les inspire su entusiasmo: concurren cuantos puedan al Santo Templo a derramar sus fervorosos votos por el Triunfo de nuestras armas: después de todos unidos dulcemente rompamos los aires con himnos de alegría entonando en acordes acentos **VIVA LA PATRIA, VIVA EL INBENCIBLE EJERCITO DE LOS ANDES, Y VIVA LA INMORTAL PROVINCIA DE CUYO.**

Dado en su Capital Mendoza 3 de Enero, año 8º de nuestra Libertad, y 2º de la Independencia.

TORIBIO DE LUZURIAGA

MENDOZA

Año 1962